



PERIÓDICO SEMANAL FESTIVO, HUMORÍSTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

PRECIOS DE SUSCRICION

En la isla, un mes adelantado. 2 reales
 En el resto de España, trimestre. 8
 Números sueltos 4 céntimos de escudo.
 Números atrasados 8 »

REDACCION: HANNÓVER 33

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

Linea pje de página 2 reales
 Cuarta plana diez líneas. 2 »
 Los suscritores tienen derecho á insertar los anun-
 cios gratis mientras no excedan de 10 líneas.

LOS PRESENTUOSOS

En todas partes cuecen habas y abundan los presuntuosos. En tiempo de Moratin los hubo, y ahí está «La derrota de los pedantes,» que me ahorra el trabajo de hacer historia. Pero en ninguna parte quizá, y apelo al testimonio de las personas sensatas que han visitado otras tierras, habrá tanta gente presuntuosa como en Cuba, aquel «soco americano,» que dijo Bonafoux, famoso por su malquerencia hácia sus coterráneos, malquerencia que me recuerda el ódio que Heine profesaba á todo lo que fuera germánico. «Todo lo que es alemán—escribia el insigne humorista á su amigo Cristian—me es profundamente antipático; hasta mis propias poesías me repugnan, cuando veo que están escritas en alemán.»

Dejo en la sombra á los presuntuosos de salon, á los que fundan su orgullo en vestir con elegancia, ó en teclear el piano, ó en cantar, ó en el manejo de las armas, ó en montar á caballo. ó en jugar al base ball, ó en ser bien quistos de las damas y queridos a fuerza de dinero ó de palizas, de las mujeres mundanas...

Los tales no hacen á mi propósito.

Quiero hablar de los presuntuosos literarios; de los que se las dan de poetas de alto coturno, de eruditazos que no leen más que en francés y desdeñan la literatura española, sin embargo de pedir á todas horas que se les elogie en castellano; de los que presumen de oradores dantonianos ó apacibles y amenos conferencistas; de revisteros esperituales y de chispeantes é ilustrados conversadores... de café.

Esos eruditos no leen de los libros más que la introduccion Y el indice. Alardeau de haber recibido una educacion clasica, traducen el latin como Dios les da á entender; citan á cada paso á Quintiliano y á Horacio, particularmente á Horacio, y la Epístola á los Pisones; escriben en una prosa descosida, anémica y soporifera, atiborrada de galicismos y de frases y pensamientos hechos. Embuten sus escritos de notas marginales, citan ediciones en lenguas extranjeras á guisa de llamadas ó

advertencias. Siempre andan á caza de libros raros, como la «Biblioteca venatoria,» de Gutierrez de la Vega, por ejemplo.

Por supuesto que los libros han de tratar de asuntos graves: de filología comparada, de numismática ó etnografía. Los llevan á casa, los hojean, les doblan las páginas ó los acribillan de tachaduras y señales, á fin de que si alguno visita sus bibliotecas, se convenza de que han leído todos los libros que tienen y citan sin venir á cuento. No leen novelas. ¡Qué han de leer novelas! Ellos no conocen más novelas que algunas de Dumas (padre) ó de Victor Hugo ó Mad. Stael, ni más versos que los de Lamartine, Zorrilla y Espronceda. No están al corriente del movimiento científico y literario moderno. ¿Para qué? ¿Qué pueden decir los libros modernos que no hayan dicho ya los antiguos? Ellos no leen á Zola, pero le critican y le llaman nauseabundo. Hábleles vd. de Hugo, de Dumas. «Nuestra Señora de París.» ¡Esa sí es novela! «El Conde de Montecristo.» ¡Eso sí es hermoso! Pero «Nada, Pot-Bouille..» ¡Uf! ¡eche vd. cloruro, que apesta!

¿Poetas? Richepin, Baudelaire... ¡A ver si se marcha vd. de aquí con esos blasfemos, materialistas empedernidos, segun dicen, porque nosotros no hemos perdido el tiempo ojeando esas pronografías! Hugo, Blair, Batteux, Boileau, esos son sus únicos críticos. Macaulay, Planch, Merimée... ¡Buena la ha hecho vd.! Citar críticos que se rien de las reglas. Esos no son más que unos palabreros. Con lo objetivo arriba y lo subjetivo abajo, y la finalidad del arte, y la emocion estética... ¿Y la gramática y la retórica? Tienen razon. ¿Y la gramática y la retórica?

Pero hombre, ¿á qué les habla vd. de darwinismo y de positivismo? Ellos son escolásticos, puramente escolásticos. Ellos abominan de los materialistas, idealistas al revés, que dicen ellos.—Estos mozos se entusiasman con las extravagancias. El escolasticismo, esa es la verdadera filosofía. ¿En qué cabeza cabe que el hombre descienda del mono? Los monos son ellos; ellos que se pouden en ridículo con

sus morisquetas científicas. Comte, Spencer... Nombres, nombres y nombres, ó, como quien dice: Locke y Condillac, vestidos á la moderna («sic»).

La literatura satírica les inspira desprecio. Ellos han leído á Voltaire, expurgado. Reconocen que fué un gran satírico; pero le acusan de corruptor de la sociedad, y dicen que fué un bufon que no respetó nada. Hablan de oídas de Rabelais y «de otras muchas cosas más». De Quevedo saben que escribió «El Gran Tacaño» y algunos cuentecitos verdes que ellos cuentan á la sordina entre hombres solos... Swift, Sterne... ¡Quite vd. allá con esos nombres que para el diablo que los pronuncie! ¡Los pobres! Que la tierra les sea leve.

..

Hacen versos (aludo á los poetas) eróticos y «naturalistas»; naturalistas en el sentido de que describen la naturaleza. Las selvas vírgenes, los arroyos murmurantes, los verdes plátanos, la clara fuente, las noches de luna apacibles, el arrullo de las tórtolas, el susurro de la brisa; en una palabra, todo esos lugares comunes de la naturaleza son los asuntos que «cantan».

¿Qué la novia les recibió friamente?... Pues un soneto contra la novia, en que ponen á la novia de oro y azul. Los hay pesimistas, no como Leopardi, á quien no han leído, sino á su modo. Pesimismo americano, como quien dice.

—La vida es un tormento; Dios..., pero ¿quién es Dios? ¿Dónde está Dios? Ellos se saben de memoria á Bécquer y Campoamor, y pare vd. de contar. Tiran como Hermosilla y Moulau, rigoristas, críticos miopes, cazadores de vocablos impuros, y picapedreros literarios. La inspiracion, el númen; eso es lo que hace al poeta.

Las reglas. . Voltaire ha dicho (en el prólogo de su «Henriada») que las reglas no son más que trabas para detener á los hombres de genio en su marcha.—¿Ha leído vd. (supongamos) las «Blasfemias» de Juan Richepin?—Riche... ¿qué?—Richepin.—No.—Pues se

Se dibuja con negro permanente.--Hannover, 33.

ha perdido vd. de conocer un buen poeta.—
A mí me gusta mucho Becquer, es mi poeta
predilecto. Mire vd. que aquello de «Volve-
rán las oscuras golondrinas» es preciso.

¿Y qué me dice vd. de sus leyendas en
prosa y de sus «Cartas desde mi celda?»
Aquella leyenda de los ojos verdes no tiene
rival. ¿No cree vd. lo mismo?—¡Qué he de
creer, hombre!

Vuelvo la espalda y dicen de mí que soy
un pedante, que la vanidad me ahoga. Y yo
digo, á mi vez, que ellos son unos estúpidos,
y en paz.

Fray Candil.

CENTRAL DE TELÉFONOS EN MADRID

En un atento *besalamano*
los que dirigen la Sociedad
me convidaron para que viera
las oficinas de la Central.

Yo, lo confieso, ya hacia rato
tenia mucha curiosidad. .
así es que excuso decir ahora
con cuanto gusto me iria allá.

Solo sabia que hay unos hilos
que en el espacio vienen y van,
formando redes en cuyas mallas
se agita presa la gran ciudad,

y si oprimía dos ó tres veces
el boton blanco para llamar,
voces alegres, frescas y suaves
me respondian—Aquí, Central.

Siempre el misterio nos ilusiona,
siempre á lo oculto la mente vá,
y aquellos dulces ecos lejanos
me iban ganando la voluntad.

—¡Este parece, pensaba á ratos,
un caprichito de Satanás,
que en esta caja tiene en prisiones
una dóncella como un corall!

Y eso en resumen es el sistema:
cientos de alambres forman un haz,
bajan, se empujan, tuercen, ondean,
y al fin y al cabo van á pasar,

ora enroscados en los carretes,
ora en botellas, ora en zig-zag,
á unas mocitas como unos soles
que hacen las veces de electro-iman.

¡Cuanto trabajan las pobrecitas!
Punzon abajo, cordon allá;
tocár el timbre lanzar corriente,
y en todas partes: ¡Central! ¡Central!

Si no obtuviera, como merece,
ganancia pingüe la Sociedad,
siga un consejo que se me ocurre
y que de fijo se la ha de dar.

Anuncie un dia la entrada libre;
toda la corte desfilará,
y si se entera de aquellas chicas
y aquel prodigio de actividad,

allí en el acto seguramente
se abona toda la capital...
¡son tan bonitas y están tan monas
con sus trapitos de acristinar!

Sinesio Delgado.

Un médico de conciencia estrecha ha publi-
cado el siguiente anuncio:

«El Dr. X .. paga la mitad de los gastos
de entierro de todo enfermo que muera asisti-
do por él.»

LA TIA LUISA

Estaba locamente enamorado
Juan de la bella Rosa;
la pidió por esposa,
se la dieron por fin, y se han casado.

En este matrimonio
tomó parte el demonio
que supo con su maña
ir sembrando zizaña
é hizo que fuera condicion precisa
que viviera con ellos la tía Luisa,
una rara persona
soltera y en estado de jamona
y con tan mala estrella
que no hubo nadie que pensara en ella.

La pobre, al fin de sinsabores tantos
y de vida tan triste y malgastada,
se entregó á la virtud y amó á los santos
como hace toda fea desairada.

Con su fé y con sus éxtasis divinos,
sus muchas aprensiones,
sus ayunos y extrañas devociones,
no dejaba vivir á sus sobrinos.

Queriendo dirigir á la familia
y á toda diversion poniendo tr iba,
haciéndoles rezar, no les dejaba
acariciarse en tiempo de vigilia,
y con su amor sincero
á la vida más pura y rigurosa
los párpados bajaba ruborosa
cuando maullaba el gato por Enero.

Un dia Juan intenta
despachar de su casa á tal parienta;
pero fué empresa vana,
porque cuanto él hacia
lo aguantaba la tía
con humilda cristiana.

Tuvo al fin una idea salvadora,
pensó: «Si hago el amor á esta señora
viendo mis intenciones,
querrá huir de mi lado
para evitar las malas tentaciones.
Si señor, ¡bravo plan! muy bien pensado.

Quiso librarse de ella con tal prisa
que el plan puso por obra en el instante.

Hoy el incauto Juan á doña Luisa
la sufre como tía y como amante.

José Estremera.

En lugar de una, la mujer debe tener tren-
ta cosas.

Tres blancas. La téz, los dientes y las ma-
nos.

Tres negras. Los ojos, las cejas y los cabe-
llos.

Tres rosadas. Los labios, las mejillas y las
uñas.

Tres largas. El talle, las manos y las tren-
zas.

Tres pequeñas. La boca, las orejas y los
piés.

Tres espaciosas. El pecho, la frente y el
entrecejo.

Tres delgadas. La cintura, los lábios y los
jarretes.

Tres gordas. Los brazos, las pantorrillas y
las caderas.

Tres suaves. Los cabellos, los dedos y los
lábios.

Tres imperceptibles. Las ventanas de la na-
ris, la respiracion y el olor.

Carlos, jóven de buen talle,
pero con un ojo tuerto,
al pasar por una calle,
se encontró un pollino muerto.

Este incidente casual,
llamó tanto su atencion,
que se pudo muy formal
en larga meditacion.

Y despues de contemplarle,
de las patas á los lomos,
dijo al tiempo de dejarle:
—¡Valgame Dios lo que somos.

AYER Y HOY

Hubo un tiempo en es esta vida
en que sin leyes ni fueros,
iba la virtud vestida
y las personas en cueros.

Hoy en todo es diferente:
temiendo por la salud,
anda la gente vestida
y desnuda la virtud.

Bajo el reinado de Luis XI predijo un astró-
logo al Rey algo desagradable, por lo cual
S. M. en despique resolvió darle muerte.

Aldia siguiente envió por el astrólogo dan-
do la orden á sus criados de que á una señal
convenida le arrojasen por la ventana. Al en-
trar el astrólogo, El Rey se dirigió á él dicién-
dole:

—Ya que pretendes ser tan sábio y conocer
tambien la suerte de los demás, quizá me po-
drás decir cual será la tuya propia y cuanto
tiempo te queda de vida. El astrólogo que
empezaba á recelar de algun peligro, contestó
con la mayor serenidad:

—Conozco mi destino: moriré precisamente
tres dias antes que V. M.

El Rey al oír esto, lejos de mandar que lo
arrojasen por la ventana, lo cuidó con mucho
esmero é hizo cuanto pudo para retardar la
muerte del que lo habia de preceder tan de
cerca

En un tribunal:

Presidente.—Acusado, además de homici-
da resulta que es V. un vago.

—No, señor, tengo oficio, soy ahumador de
cristales para cuando haya eclipses.

Colmo del reuma: no entraren el Ministerio
de Hacienda hasta que se enjuge la deada.

Un dia y otro día:

adoraba un melón á una sandía
no tuvo sucesión
si sería melón.

—D. Anastacio, ¿de dónde toma su nombre
el mar «Rojo?»—preguntaba un alumno al
pasante de su colegio.

—De la extraordinaria abundancia de lan-
gostas que allí se pescaban—contestó sin titu-
bear el preceptor.

En unas funciones reales se obsequió á las clases de tropa de la guarnición de Madrid con la entrada gratis en los teatros.

Tocóle á un sargento asistir con su compañía á una representación de ópera, y al ver que empezaba con un coro dijo al que tenía al lado.

—¿No véis qué bribones son estos cómicos? como la función es de balde, cantan todos á un tiempo para concluir más pronto.

En una escuela laica.

«El maestro.»—Hijos míos, ya os lo he dicho. Todos somos iguales.

«Un discípulo.»—¿Por qué no nos repartes entonces el vino que te pone las narices coloradas?

«Otro discípulo.»—¿Y por qué nos mandas, si eres igual?

En la vispera de una batalla se presentó á Cesar un soldado despavorido y agitado, y le dijo:

—Por los dioses, César, no des hoy la batalla, porque vas á perderla.

—¿En qué fundas tu prohibición?

—En que esta noche pasada las ratas han roído mis sandalias.

--Lo prodigioso sería si las sandalias hubiesen roído á las ratas.

En los números que has dejado hay un regalo colosal.

Habrás escogido mal y el premio has abandonado.

Según me ha dicho Espi un día para él y otro para ti.

Gedeon no deja de regañar á su mujer por su coquetería.

—¿Qué manía tienes—la dice--de estarte frontando siempre las uñas con esa lima!

—¿Te disgusta?

—¡Yo que creo que la naturaleza supo bien lo que se hacia al darnos las uñas negras!

EL AMOR VERDADERO

Amor manda cuando ruega,

Vá con los ojos vendados,

Brinda paz y da cuidados;

A un tiempo concede y niega.

Busca delicias fugaces,

Y hasta continuos desvelos;

Se atormenta con los celos

Y se cansa con las paces.

Le ablanda el duro desdén,

Le irrita el humilde ruego,

En nieve le trueca el fuego,

Con daño compensa el bien.

Es cual niño, veleidoso

Y cual pájaro, fugaz:

Si callar debe, locuaz,

Y cuando habla, silencio.

Várico cual tarde de Abril,

Y el sol brilla y se oye el trueno;

Quédase el suelo sereno,

Y nublase veces mil.

Amor se abate y se engrie,

Ya recoje, ya adelanta;

Busca y huye, gime y canta,
Sufre y goza, llora y rie.

A la par quiere y no quiere;
Se enoja y se desenoja;
Váse, vuelve, tira, afloja,
Nace, crece, vive, muere...

¿Quién tendrá el arte ó poder
De sondear este abismo?

¿Quién, Amor, cuando tú mismo
No te puedes comprender?

F. Martinez de la Rosa,

Dos amigos siguen á una mujer elegantemente vestida.

—Presentémonos á ella.

—Sí, ¿pero con qué títulos?

—Con títulos... al portador.

Rompe-cabezas

• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •

Sustituir los puntos por letras de modo que leído en todos sentidos diga un tiempo de verbo. Al que itaiga la solución se le regalará un lapicero de 1.º.

R. Cardona.

Cuadrado

• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •

1.º línea horizontal y vertical nombre de mujer; 2.º, id. verbo; 3.º, id. para beber; 4.º, id. en el campo se vé.

A. Teixidor.

Charada

Consonante es mi primera
dos y cuarta un mineral
nota musical, tercera
mi todo nombre natal.

A. Teixidor.

Charadita

A M. Z.

Letra es la primera, letra es la segunda,
la tercera llave, y no de metal,
la cuarta una planta, y el robo es un nombre
que todos los hombres lo pueden llevar.

A. Teixidor.

OTRA

A A. Pitou

Prima y dos es un montón;
tercera, molesto achaque,
y el robo, allá en Palestina,
fué un juez taimado y cobarde.

A. Teixidor.

Enigma

Aunque de color brillante,
soy signo de desengaños;
más delgada que un bramante,
me hace sólo un fabricante

con disgustos y con años.
Joya soy de una corona
que, sin ser de estirpe real,
se ciñe todo mortal,
con título que pregona
cercano un caso fatal.

R. Cardona.

Soluciones

Al rombo de Z.:

No hubo solución

y se guarda para otra ocasión.

Charada primera

GASTO

Acertaron: Z., A. Simon, L. Pons, Zapiron y Palosanto.

Otra:

BLASFEMA

Acertaron: M. Z., L. Pons, Zapiron y A. Simon.

Logogrifo:

No hubo solución.

Logogrifo numérico:

C A R I Ñ O
A R A Ñ A
R I C O
A R O
I R
Ñ

Acertaron: M. Z., A. Simon.

Rombo:

M
M A R
M A R I A
M A R C E L A
R I E G A
A L A
A

Acertaron: L. Pons, M. Z., Zapiron y A. Simon.

Suma y sigue

Figuraos que he estado en Barcelona, en Madrid, en París, en Tarragona, en Lóndres, Nueva-York, Rusia, Pekin, en Egipto, Snez, Austria y Berlin, en Australia, la Habana, Zululán, en Italia, Brasil, Chile, Amstendán, y en parte alguna he visto nada, á fé comparable á EL ARCA DE NOÉ.

Y en verdad que no miento en lo que digo, y de ello el mundo entero me es testigo, si se atreve á dudarle algun lector, la prueba puede hacer, no haya temor; vaya á EL ARCA, que en ella encontrará cuanto bueno comer le ocurrirá, y si le diera sed el bien comer ¡que Vinos no hallará para beber!

Mucio.

Imprenta de M. Parpal, Bastion 39.—MAHON

Administracion
calle Hannover, 33

SECCION DE ANUNCIOS

Imprenta
calle del Bastion, 39

CALENDARIOS AMERICANOS PARA 1888

Se hallan de venta en la Libreria de Gabriel Rals.

EL ARCA DE NOÉ

Gran depósito de Vinos, Licores, Cervezas, Thés, Chocolates y otros comestibles del pais y extranjero

DE
2 Hannover 2 MAHON PONS Y PONS 2 Hannover 2 MAHON

En este acreditado establecimiento se encontrará

VINO DE JEREZ

clase buena, á 13 PESETAS arroba sin envase y á 15 PESETAS con envase, procedente de las acreditadas viñas y bodegas propiedad de D. A. R. Valdespino de Jerez, proveedor efectivo de la Real Casa y de S. S. A. A. R. R. los Sres Duques de Montpensier.



PRECIOSOS

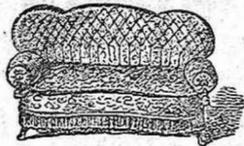
MUEBLES DE LUJO



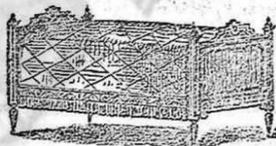
CON ADORNOS METÁLICOS

Acaban de recibirse, de las más acreditadas fábricas de Alemania, Inglaterra y Austria en el

ESTABLECIMIENTO DE SINTES



CALLE DEL CASTILLO, 2



MAHON

El dueño de este establecimiento tiene la seguridad de que cuantas personas le honran con su visita, hallarán con qué satisfacer los mas caprichosos gustos; y participa á este respetable público, que, teniendo que ausentarse por algún tiempo de la isla, ofrece una gran rebaja de precios.



SOLO POR 8 DIAS



No se descuide, pues, quien quiera comprar
MUEBLES BUENOS, BONITOS Y BARATOS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE

EQUIPOS MILITARES

PRIMERA EN SU CLASE EN ESPAÑA DE

JUAN MEDINA

En este establecimiento y en sus sucursales se encontrará un completísimo surtido de toda clase bordados, banderas, espadas, tahalis, guantes etc. de todo cuanto sea necesario para el ramo de equipos militares.

Barcelona, 27, Rambla Sta. Mónica.—Modelo, Mayor, 75 Pral. Madrid

Representa esta casa en Mahon, D. Francisco Simarro

A LOS CONVALECIENTES

Y PERSONAS DELICADAS

Se les recomienda el Chocolate profiláctico aprobado por la Real Academia de medicina y cirugía de Barcelona

Dicho Chocolate se hallará de venta en la

CONFITERIA LA ORIENTAL

CALLE NUEVA 39

como también hallarán rica MIEL del país y extranjera á precios reducidos.

MOJIBARRIA AGRICOLA, INDUSTRIAL Y VIOCLA

Arados, Bombas, prensas, Filtros, Esrujadoras, Trilladoras, Aventadoras, Segadoras, Mangas para filtrar, y artículos para almacenes de vinos.
Bombas para incendios, Tranvías para desmontes, Canteras, Bodegas etc., Ferrocarriles económicos de vía estrecha, Bombas para socorrer narajos.

BASILIO MIRÉ

Barcelona, Princesa 61.—Tarragona, Rambla San Juan 36.—Sucursales en las principales ciudades de España.—Se remiten catalogos gratis al que los pide.

PIANOS

Stuttgart

Paris

Paris

Berlin

Barcelona

Barcelona

Barcelona

Hardt

Pleyel

Gaveau

Otto

Amezúa multiplicadores

Bernareggi

Lerg

Yzabal

INSTRUMENTOS

para bandas y orquestas y accesorios para los mismos, de las principales fábricas de Francia Alemania é Italia.

Música de todas ediciones y para todos los ramos

CASA PERRELLÓ

Union 19

PALMA,

En MAHON, dirigirse al Sr. Perrelló músico mayor, Hotel Bustamante.

NOTA.—Esta casa cuenta con un gran surtido; siendo la única en las Baleares, que ofrece mejores ventajitas por proveerse directamente de las fabricas. Ventas al Contado y á plazos.

Gran derroche de calzado cosido. Casa del Andaluz. Lo encontrarán desde el precio de una hasta diez y ocho. Aprovechar la ocasion que viene Pascua de Navidad.

HANNOVER, 40.—EL ANDALUZ